

Qué dijo Kennedy a tres argentinos

WASHINGTON, 25. — Exactamente 24 horas antes de su asesinato, el presidente John F. Kennedy decía en la Casa Blanca a tres argentinos: "Tengo por la República Argentina un gran recuerdo, donde estuve, hace muchos años, visitando una estancia cordobesa".

Rafael Squirru, poeta, crítico y ahora Director de Cultura de la Organización de los Estados Americanos; el padre Ismael Quiles, decano de la Facultad de Filosofía de El Salvador, y Augusto Rodríguez Larreta, abogado y escritor, fueron los últimos argentinos que hablaron con el ex presidente.

Unos y otros habían concurrido ese día miércoles al mediodía a la Casa Blanca, donde el jefe del Estado los recibiría como miembros de la Fundación Interamericana para la Promoción de las Relaciones Culturales. Otros diez intelectuales, artistas y hombres de negocios de América latina participaron también de la entrevista que poco después iba a comenzar. El Departamento de Estado había invitado a los asistentes a la reunión que aquella organización terminaba de celebrar en Puerto Rico, para una visita de tres días a Washington. Como parte del programa, se incluía una entrevista con el presidente de la Nación.

Juan B. Peña, hombre de negocios; Ernesto Sábato, escritor, y Leopoldo Torre Nilsson, director cinematográfico que habían participado también del simposio de Puerto Rico no habían podido venir a esta capital por motivos particulares.

Se trató de una de las últimas entrevistas privadas que mantuvo Kennedy, pues esa noche partiría hacia Dallas, en su viaje fatal.

La reunión se realizó en uno de los patios de la Casa Blanca. En esos momentos el presidente terminaba de dirigir un mensaje grabado para el pueblo japonés.

"Cuando bajó por una plataforma —nos dijo Squirru— me impresionó su aspecto sumamente vital".

La conversación fue amena, totalmente informal. El padre Quiles expresó al presidente su interés porque la ayuda que se otorgaba a la fundación alcanzara a instituciones privadas y Squirru expresó su profundo beneplácito por el discurso que Kennedy había pronunciado días atrás en Miami y por sus esfuerzos en favor de la Alianza para el Progreso.

"¿No se le ocurre, presidente —preguntó Squirru— alguna idea nueva que traduzca su dinamismo personal en favor de la Alianza?"

Kennedy, sonriendo, preguntó a su vez: Bueno: ¿y de qué tipo? Se oyó entonces la réplica de Squirru: "Así como uno de sus cuñados encabeza el cuerpo para la paz podría usted designar alguno de sus hermanos...". El presidente, entre carcajadas, contestó: "Oh, yo ya me estoy quedando casi sin hermanos para la función pública". "¿Por qué no le propone el cargo a Bobby (su hermano, procurador general del Estado), ahora que lo va a ir a ver?"

Originalmente, se iba a tratar de una visita de diez minutos. Se prolongó otra media hora más. El presidente invitó a la delegación a pasar a su despacho, mostrándole las piezas más preciadas que lo decoraban. Les habló de su hobby por los barcos encerrados en cajas de vidrio y señalándoles el águila que constituye en los Estados Unidos el símbolo presidencial, grabada en la alfombra y el techo, comentó: "El águila tiene de un costado un manojo de flechas y del otro laureles. Antes miraba hacia las flechas, ahora, hacia los laureles. El cambio ha sido más bien reciente —desde los tiempos de Roosevelt— pero, ¿no les parece que es un progreso?"

José Claudio Escribano